

BREVE ANTOLOGIA POETICA DE ODISEO ELYTIS

Orientaciones

(Primeros poemas)

Al Egeo

I

El amor
 El archipiélago
 Y la proa de sus espumas
 Y la gaviota de sus sueños
 En su más alto mástil el marino bate
 Un canto

El amor
 Su canto
 Y los horizontes de su viaje
 Y el eco de su nostalgia
 En su roca más empapada la prometida espera
 Un barco

El amor
 Su barco
 Y el abandono de sus mistrales
 Y la vela de su esperanza
 En su ondular más leve una isla mece
 La venida

II

Juegos las aguas
 En los sombríos pasares
 Dicen con sus besos el alba
 Que comienza
 Horizonte —

Y las palomas silvestres un eco
 Agitan en sus cavernas
 Despertar azulado dentro del manantial
 Del día
 Sol —

Da el maestral la vela
 A la mar
 Las caricias de los cabellos
 En el abandono de su sueño
 Frescor —

Una ola a la luz
 Reengendra los ojos
 Donde la Vida navega hacia
 La contemplación
 Vida —

Clima de la ausencia

I

Todas las nubes se confesaron a la tierra
 Tomó su puesto un dolor mío

Y cuando entre mis cabellos se entristeció
 La mano impenitente

Fui atado en una cuenta de tristeza.

II

Se olvidó la hora atardeciendo
 Sin recuerdo
 Con su árbol silente
 Hacia el mar
 Se olvidó atardeciendo
 Sin un aleteo
 Hacia el mar
 Atardeciendo sin amor
 Con su hora inexorable
 Hacia la mar
 Y yo — dentro de la Serenidad que me hechizó.

(Jornal del verano)

Marina de las rocas

Tienes un gusto de tempestad en los labios — Pero
 [dónde vagabas
 Todo el día la dura ensoñación de la piedra y del
 [mar

Un viento porta-águilas desnudó las colinas
 Desnudó tu deseo hasta el hueso
 Y las niñas de tus ojos cogieron el bordón de la
 [Quimera
 remeciendo con espuma el recuerdo!
 Dónde está la conocida subida del pequeño Sep-
 [tiembre

En la tierra roja donde jugabas mirando hacia allá
[abajo]

Los profundos haberes de las otras niñas
Los rincones donde tus amigas dejaban el romero
[por brazadas]

—Pero dónde vagabas
Toda la noche la dura ensoñación de la piedra y
[del mar]
Te decía que midieras en el agua desnuda sus días
[luminosos]

Que gozaras de espalda el alba de las cosas
O que tornaras de nuevo por los campos amarillos
Con un trébol de luz en tu pecho heroína del yambo.

Tienes un gusto de tempestad en los labios
Y un vestido rojo como la sangre
Profundo en el oro del verano
Y el aroma de los jacintos —Pero dónde vagabas

Descendiendo hacia las playas los golfos con los
[guijos]

Había allí una fría yerba salobre de mar
Pero más en lo profundo un sentimiento humano
[que ensangrentaba]
Y abrías con estupor tus manos diciendo su nombre.
Ascendiendo ligera hasta la transparencia de los
[abismos]
Donde centelleaba tu propia estrella de mar.

Escucha, la razón es la prudencia de los últimos
Y el tiempo escultor iracundo de los hombres
Y el sol permanece sobre él una fiera de esperanza
Y tú más cerca de él estrechas un amor
Teniendo un gusto amargo de tempestad en los
[labios.]

No es para que cuentas azulada hasta el hueso con
[otro verano]
Para que cambien de curso los ríos
Para que te lleven atrás hasta sus fuentes
Para que beses de nuevo los cerezos
O para que te vayas cabalgando en el mistral.

Enclavada en las rocas sin ayer y mañana,
En los peligros de las rocas con el peinado del ven-
[daval]
Despedirás tu enigma.

Melancolía del Egeo

Qué unión del alma a los alciones de la tarde!
Qué quietud en las voces de la lejana tierra firme!
El cuclillo en el pañuelo de los árboles
Y el místico instante de la cena de los pescadores
Y el mar que toca con la armónica
El lejano marchitarse de la mujer
Hermosa que desnudó sus pechos
Cuando el recuerdo penetró en los nidos
Y las lilas rociaron con fuego el occidente!

Con el caique y con las velas de la Virgen
Se fueron con la bendición de los vientos
Los amantes del destierro de los lirios
Pero la noche que aquí musitó el sueño
Con cabellos rumorosos en los cuellos lucientes
O en las vastas costas blancas
Y que con la espada áurea de Orión
Se esparció y en lo alto se vertió
El polvo por los sueños de las niñas
Que olieron a albahaca y menta!

En las encrucijadas donde estuvo la antigua maga
Quemando los vientos con el tomillo seco
Las espigadas sombras pasaron leves
Con una jarra llena de agua silenciosa en la mano
Blandamente como si entraran al Paraíso
Y desde la plegaria de los grillos que espumó los
[campos]

Las bellas aparecieron con piel de luna
Para danzar en la era de medianoche...

Oh señales que transitáis en el fondo
Del agua que sostiene un espejo
Siete pequeños nardos que fulguráis.

Cuando retorne la espada de Orión
Hallará un pan pobre debajo de la lámpara
Mas un alma en el rescoldo de los astros
Hallará grandes manos ramificadas al infinito
Algas solitarias postreros vástagos de la playa
Años verdes pedrerías.

Oh gema verde — qué adivino de tempestades te
[divisó]
Detener la luz en el nacer del día
La luz en el nacer de los dos ojos del mundo!

Figura de Beocia

Aquí donde la mirada desierta sopla las rocas y las
 [cosas inmortales
 Aquí donde se escuchan profundos los pasos del
 [tiempo
 Donde vastas nubes abren hexaptérigas de oro
 Sobre el frontis del cielo
 Dime desde dónde partió la eternidad
 Dime cuál es la señal que te duele
 Y cuál el destino de la helminta.

Oh tierra de Beocia que te ilumina el viento.

Qué fue de la orquesta de las manos desnudas bajo
 [los alcázares reales
 La piedad que ascendía como humo sagrado
 Dónde están los pórticos con las aves antiguas
 [que cantaban
 Y el metálico estruendo que despierta el terror de
 [los pueblos
 Cuando el sol penetraba como un triunfo
 Cuando el hado palpitaba en la espada del corazón
 Y se encendían los intrínsecos trinos
 Qué se hicieron las inmortales libaciones de marzo
 Las líneas helénicas en el agua del césped.

Fueron heridas las frentes y los codos
 El tiempo desde el cielo se deslizó rosáceo
 Los hombres avanzaron
 Plenos de dolor y ensueño
 Aspera figura! Ennoblecida por el viento
 De tormenta estival que las huellas rubio-fuego
 Deja en las líneas de las colinas y de las águilas
 En las líneas del destino de tu palma.

Cómo sabes enfrentar y cómo sabes vestir
 Ataviada por la música de las yerbas y cómo avanzas
 Entre los brezales y las salvias
 Al punto final de la saeta.

En esta tierra roja de Beocia
 En la desierta marcha de las peñas
 Encenderás las áureas gavillas del fuego
 Desarraigarás la mala frutación del recuerdo
 Dejarás un alma pequeña en la menta silvestre!

Edad del glauco recuerdo

Olivares y viñas lejos hacia el mar
 Barcas rojas de pescadores más lejos hacia el re-
 [cuerdo

Dorados élitros de agosto en el sueño de siesta
 Con algas o conchas. Y aquel esquite
 recién salido, verde, que aún lee en la paz del seno
 [de las aguas: D i o s p r o v e e

Pasaron los años hojas o guijos
 Recuerdo los niños, los marinos que se iban
 Pintando las velas como sus corazones
 Cantaban los cuatro puntos del horizonte
 Y tenían bóreas dibujados en el pecho.

Qué buscaba yo cuando llegaste pintada por el ama-
 [necer del sol
 Con la edad del piélagos en los ojos
 Y con la salud del sol en el cuerpo — qué buscabas
 Profundamente en las cavernas marinas en los an-
 [churosos sueños
 Donde destilaba sus sentimientos el viento
 Desconocido y glauco, grabando en mi pecho su
 [marítimo emblema.

Con la arena en los dedos cerraba los dedos
 Con la arena en los ojos apretaba los dedos
 Recuerdo era abril cuando sentí por vez primera
 [tu peso humano
 Tu cuerpo humano arcilla y pecado
 Como en nuestro primer día en la tierra
 Se regocijaban las amarilis — Pero recuerdo sentis-
 [te dolor
 Era una profunda mordedura en los labios
 Un profundo rasguño en la piel hacia allí donde
 [se graba el tiempo para siempre
 Te dejé entonces.

Y un hálito bullicioso levantó las blancas casas
 Y los blancos sentimientos recién lavados sobre
 El cielo que alumbraba con una sonrisa.

Ahora tendré a mi vera un cántaro de agua in-
 [mortal
 Tendré un esquema de libertad de viento que vacila
 Y aquellas tus manos donde el Amor será tiranizado
 Y aquella tu caracola donde resonará el Egeo.

Sol el primero

I

No conozco ya la noche temible anonimato de la
 [muerte
 En el fondo de mi alma ancla una escuadra de
 [estrellas

Véspero centinela brilla tú junto a la celeste
 Brisa de una isla que conmigo sueña
 Para que anuncie el alba desde sus elevados ro-
 [queríos

Mis dos ojos envolventes te navegan con el astro
 De mi honesto corazón: No conozco ya la noche.

No conozco ya los nombres de un mundo que me
 [niega.

Nítidamente leo las conchas las hojas los astros
 Mi rencor es superfluo en los caminos del cielo
 Salvo que sea el sueño que me vuelve a mirar
 Pasar con lágrimas el mar de la inmortalidad
 Véspero bajo el arco de tu fuego dorado
 La noche que es sólo noche no la conozco ya.

II

Cuerpo del verano

Hace tiempo que se oyó la última lluvia
 Sobre las hormigas y las lagartijas
 Ahora el cielo quema inmenso
 Las frutas tiñen sus bocas
 Los poros de la tierra se abren poco a poco
 Y junto al agua que gotea silabeando
 Una planta gigante mira fijamente al sol!

Quién es ese que yace sobre las arenas
 De espaldas fumando hojas de olivo bañadas en plata
 Las cigarras se calientan en sus orejas
 Las hormigas trabajan en su pecho
 Unas lagartijas se deslizan en la espesura de la axila
 Y por las algas de sus pies pasa leve una ola
 Enviada por la pequeña sirena que cantaba:

Oh cuerpo del verano desnudo quemado
 Comido por el aceite y por la sal
 Vasta ráfaga de la cabellera de agnocasto
 Vapor de albahaca sobre el crespito y adolescente
 Cuerpo bajel profundo del día
 Lleno de estrellitas y agujas de pino!

Vienen lluvias calmadas impetuoso granizo
 Pasan las tierras firmes azotadas en las garras del
 [viento nivoso
 Que se oscurece en las honduras con ramalazos ira-
 [cundos
 Se sumergen los cerros en los densos pezones de
 [las nubes.

Sin embargo tras todas esas cosas sonrías sin cui-
 [dados
 Y vuelves a encontrar tu hora inmortal

Como te reencuentra el sol en las arenas
 Como en tu desnuda salud el cielo.

III

Día luciente caracola de la voz que me plasmaste
 Desnudo para pasear en mis domingos cotidianos
 A través de los "bienvenido" de las riberas
 Sopla al viento primeramente conocido
 Extiende una alfombra de afecto
 Para que el sol deslice su cabeza
 Para encender las amapolas con sus labios
 Las amapolas que segarán los hombres orgullosos

Para que no haya otro signo en sus pechos des-
 [nudos
 Llegando hasta la memoria de la libertad
 Desde la sangre de la indiferencia que borró la
 [tristeza.

Vi al amor la salud de la rosa el rayo
 Que solitario encuentra derechamente al corazón
 A la Hélade que con firmeza camina sobre el mar
 A la Hélade que siempre me conduce
 A montañas desnudas nevadas de gloria.

Doy la mano a la justicia
 Diáfano manantial hontanar cumbreño
 Lo que amo ininterrumpidamente nace
 Lo que amo se encuentra siempre en su principio.

IV

Bebiendo sol corintio
 Leyendo los mármoles
 Pasando a tranco largo por viñas mares
 Apuntando con el harpón
 Una ofrenda de peces que resbala
 Hallé las hojas que el salmo del sol memoriza
 La tierra firme viva que el deseo se goza
 En abrir.

Bebo agua corto un fruto
 Hundo mi mano en los follajes del viento
 Los limoneros cultivan el polen del buen tiempo
 Hienden mis sueños las aves verdes
 Me voy con una mirada
 Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a
 [ser
 Bello desde el principio en las dimensiones del co-
 [razón.

VIII

Viví el nombre amado
 En la sombra del olivo abuelo
 En el rumor del perpetuo mar.

Aquellos que me lapidaron no viven ya
 Con sus piedras construí una fuente
 A su pórtico llegan niñas lozanas
 Sus labios proceden de la aurora
 Sus cabellos se despliegan profundo en el futuro.

Vienen golondrinas los infantes del viento
 Beben vuelan para que vaya adelante la vida
 El espantajo del sueño se vuelve un sueño
 El dolor retuerce el bello promontorio
 Ninguna voz se pierde en los senos del cielo.

Oh piélago inmarchitable, dime qué susurras
 Desde temprano estoy en tu boca matinal
 En la cima donde surge tu amor

Veo la voluntad de la noche desorillar los astros
 La voluntad del día desyemar la tierra.

Siembro en los campos de la vida mil azulinas
 Mil niños en el aire honesto
 Hermosos fuertes niños que exhalan bondad
 Y saben otear los hondos horizontes
 Cuando la música trepa por las islas.

Grabé el nombre amado
 En la sombra del olivo abuelo
 En el rumor del perpetuo mar.

*
 * *

NOTAS A LOS POEMAS: Se reproduce con estricta fidelidad la puntuación del original así como las mayúsculas iniciales de los versos.

Figura de Beocia: v. 3 hexaptérga: vara metálica con una figura de seis alas en su extremo superior que llevan los acompañantes del sacerdote en una procesión y otras ceremonias de la iglesia ortodoxa griega.

v. 7: élminza: helminta: pequeño gusanillo.